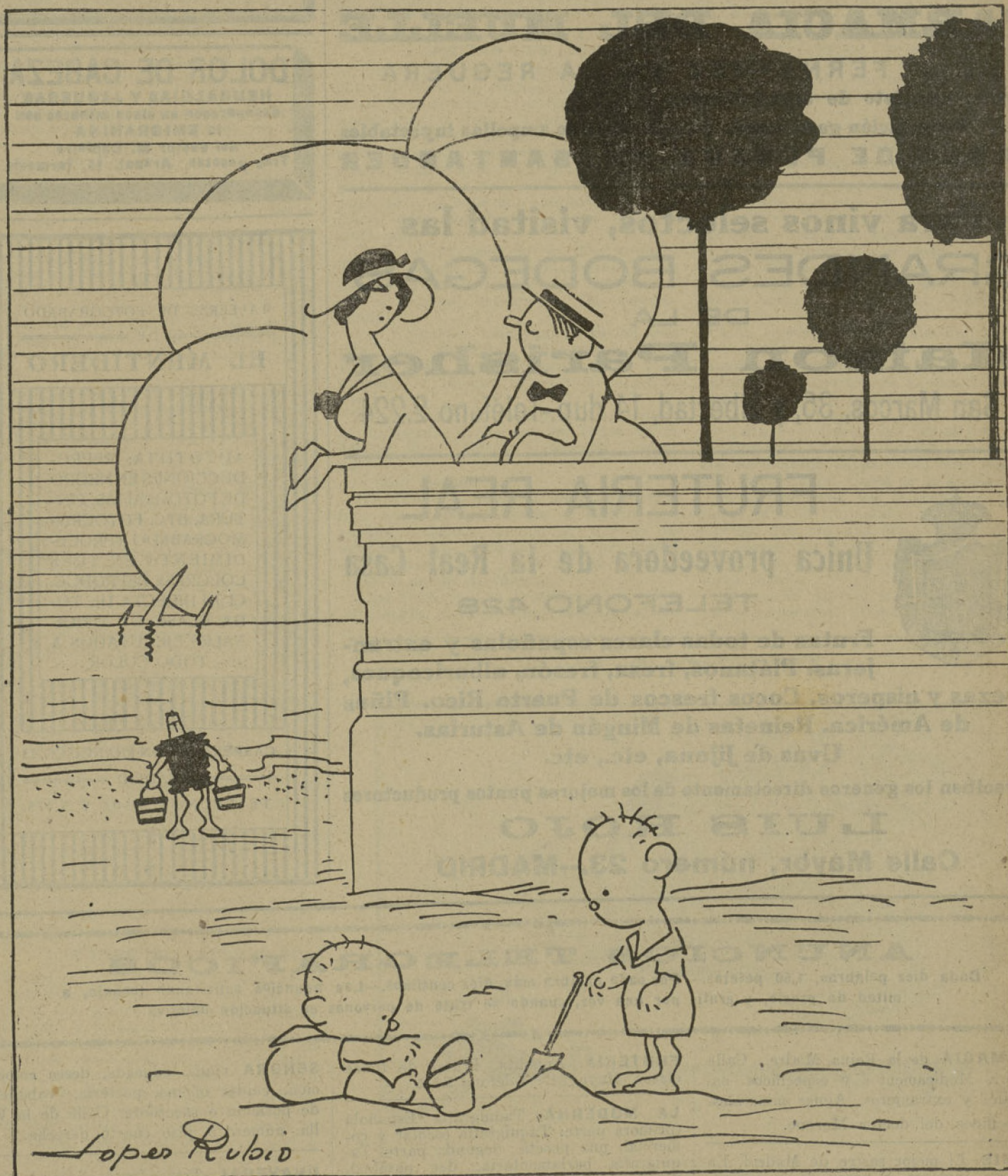


UNA FAMILIA DE ACTUALIDAD



—Dicen que has reñido con Pepito Pino.

—Sí, chico. No se le podía dar una broma. En seguida se quemaba.

—No me extraña. Yo también reñí con su hermano Manolo. Esos Pinos se queman con nada,

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Gracla, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS
DE LA
Maison Parishier
San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224



FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa
TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extran-
jeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques,
cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas
de América. Reinetas de Mingán de Asturias.
Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

LUIS ROJO
Calle Mayor, número 23.--MADRID

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases

:-: SERVICIO A DOMICILIO :-:

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRAY VENTA DE MA-
QUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUEGAS

desaparecen en cinco minutos con
la EMIGRANINA

del doctor M. Caldeiro

Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTO TIPIA: REPRO-
DUCCIONES EN NEGRO
DE FOTOGRAFIAS, PIN-
TURA, ETC. FOTOCRO-
MOGRABADO (PROCE-
DIMIENTO EN TRES
COLORES): REPRODUC-
CION DIRECTA DE TO-
DA CLASE DE ORIGI-
NALES EJECUTADOS A
:-:--: TODO COLOR :-:--:

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS, 5.502 Y 5.075

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.— Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En géneros ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

SEÑORA viuda, educada, desea colocación, cuidar oficina, portería, caballero de posición o sacerdote. Calle de la Villa, número 5, piso cuarto derecha.

PNAVERAL. Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo, de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 5.

Se acerca la renovación... de credenciales

Tras la tempestad viene la calma... Tras Medrano llega la compañía Guerrero... Después de la calma del verano surge la animación política.

Restreguémonos las manos. Es verdad que hay hambre; pero al fin se vuelve a hablar de politiquero menudo, después de medio año de hacer las cosas seriamente.

La nota la han dado, ¿cómo no?, las izquierdas dinásticas, como se llaman a sí mismos los liberales. ¡Las izquierdas! Una cosa así como una agencia de colocaciones revocada con principios democráticos.

¿Y quién ha lanzado el grito en estas circunstancias? Echense ustedes las manos a los temporales para sujetarse el gráneo. ¡Don Manolito!

¿Qué le parece al paciente y distinguido lector y compatriota? ¿Eh? ¿Y decíanos hace seis meses que estaba harto del Poder!

En aquellos días sus miasmas nebulosos, cuando ni Melquiades se hubiera querido encargar del Gobierno, don Manolito presentaba, aterrizado, la dimisión cada tres horas, sin darse cuenta de lo que pasaba. Hubo día que dimitió seis veces, con lágrimas en los ojos, asustadito el pobre ante las cosas que estaban pasando.

Como los españoles somos unos sentimentales, que nos compadecemos de todas las desgracias, veíamos con dolor aquel triste cuadro y decíamos: «Pobre Manolito! Se ve las negras que está pagando. Y ¡qué caray!... Se ve que el hombre hace todo lo que puede. Si no da más de sí, ¿qué culpa tiene la criatura?»

No podía estar mejor colocado un jefe de Gobierno. Era la primera vez que se compadecía a un presidente del Consejo. Cuando se formó el Gabinete nacional, hubo quien fué a abrazar a García Prieto, diciéndole: «¡Hombre, caramba, que sea enhorabuena! Ya ha soltado usted la presidencia... Estaba intranquilo viéndole a usted metido en eso de gobernar a España...»

¡Cuánta es la mudanza de los tiempos! Aquel mismo don Manolito, el dimisionario asustado como una mona, se sale recientemente tirando contra el Gobierno nacional y pidiendo poco menos que el Poder.

¡Eres grande, Manolo! Si en vez de nacer en España naces en otro país europeo, hoy estabas corriendo por las calles con una lata atada a la pretina del pantalón y con trescientos chicos detrás de ti tirándote tronchos...

¡Señores, qué perspectiva!... ¡Un Gobierno García Prieto para resolver la cuestión de las subsistencias y el problema internacional...

MAMPORRO, PELICULERO

Mamporro, al conocer las declaraciones de don Manolito, tuvo un acceso de cólera tal, que estuvo a punto de lanzarse a la «rue» a levantar el partido.

Pero se contuvo. Hombre hecho a las emociones, recobra la calma con la tranquilidad con que se bebe uno de recuelo con rebaba. Para ahogar las amargas heces de aquella noticia absorbió algo así como medio litro de chinchón «injertado» en monóvar, por el bien parecer, y a poco se entregó dulcemente a la modorra.

Y he, aquí lo verdaderamente interesante. Porque aquello no fué un sueño corriente, hijo de una vulgar manifestación del amílico. Aquello fué nada menos

que una visión del pasado, del presente y del porvenir.

Con ello podría componerse una película que podría titularse «¡Abajo la renovación... de papeletas! ¡Viva la renovación... de credenciales!»

Y sería de un éxito inmenso proyectada en el «cine» nacional de la Carrera de San Jerónimo, frente al Palacio.

OJO AL CRISTO, QUE SE AGITAN LAS IZQUIERDAS

¡Fenómeno curioso! Hace años, a Mamporro le tenía sin cuidado oír pronunciar la palabra izquierda. Oír izquierda era lo mismo que oír cecina o repollo rebozado. Pero, ¡canario!, de poco tiempo a esta parte el vocablo ha tomado un valor tal, que en cuanto lo oye uno pronunciar se le ponen los pelos de punta, se le cae el sombrero y se pone uno azorado como una mano para abrocharse a toda prisa la americana.

Claro es que hay motivo. Las izquierdas dinásticas dan la impresión de lo fresco únicamente; pero las antidinásticas es el grado superlativo del congelamiento...

Las izquierdas monárquicas tienen tres jefes: don Manolito, Fresquera y el inválido y ex melenudo economista valisoleitano... ¡Bueno! ¡Para qué comentarios!

En esto está el partido que se parece al derechista, dicho sea en honor de la verdad pura... Cerato y Augusto González...

¡Pobre España!

Don Manolito tiene el ideal de quedar bien con el país y borrar el ridículo del pasado... Quiere demostrar que él va adonde vaya cualquier otro presidente del Consejo, ¡ea!, y que es un estadista como lo pueda ser Maura.

Alba sueña con la presidencia. Hombre de cuidado, el valisoleitano sabe que el día

que se monte en el Poder se carga al bobo de Manolito y al desacreditado de Fresquera. Ahora bien, le pasa lo que a los pollos elegantes del Campo Grande. Se cdean que valen un horror y que por arrastrar los pies las chicas enloquecen por ellos, y a veces van hechos unas birrias. Alba se cree un Joselito, y no es mas que un Pacomio...

Fresquera también sueña con el Poder. ¿Para qué? ¡Bueno, no malgastemos el tiempo!... ¡El Poder! ¡Una tontería! Dejádle al pobrecillo que sea otra vez presidente, y ya veremos todos lo que es bueno...

Pero no divaguemos—que dice Buendía—, y veamos lo ocurrido.

LOS SUEÑOS DE LOS TRES ASES

Don Manolito, como decimos, sueña con el desquite. Le pasa lo que a los toreros de invierno. Mucho hablar en la calle de Sevilla, y luego accidentarse en cuanto se encuentran delante del toro.

Hace días fué a ver a su amigo Santiago y pedirle su apoyo para derribar al Gobierno nacional y formar un Gobierno liberal.

Alba, que no es de los que dan su brazo a torcer tan fácilmente—y bien lo demuestra el hombre apenas se sube a un automóvil—, dijo que él no dimitía mientras no le dieran la seguridad de la presidencia del Consejo.

—¡Ah, no! ¡Caracoles! Usted será presidente de la Cámara, porque la presidencia del Consejo es para mí! Hay que seguir el escalafón. Usted es un ambicioso...

—¡Ya empiezan los disgustos!—dijo el pobre Manolo limpiándose el sudor.

Alba, que vió una perspectiva luminosa, parece que accedió, reservándose hacer uso de su clásica zancadilla a la primera ocasión.

Se acordó esperar a la aprobación de los presupuestos. Después vendría la di-

LA NUBE



Ventosa.—El chaparrón es inevitable.

misión. Caería el Gobierno nacional, y García Prieto pediría el Poder.

Una vez arregladas las cosas, harían ministro de Fomento a Gasset, y a Villanueva le largarían un momio para él y otro para su chico. Procurarían que siguiera en Guerra el general Marina, y se lanzaría una nueva declaración de neutralidad.

A Cambó se le daría un crédito de 100 millones de pesetas para el proyecto que mejor le pareciese, y a las izquierdas se las contentaría en Gobernación al estilo clásico.

ESPAÑA VA A SALVARSE

La noticia corrió como un reguero de pólvora.

Los romanonistas han empezado a agitarse, y vuelve a recobrar incremento la tertulia de García Prieto. Francos Rodríguez, dícese que se hace albista. Burell prepara el regreso a Madrid a toda prisa.

Ya están aquí Alvarez Mendoza, Pepe La Morena, Almíbar del Valle... Sueña Chapaprieta con la cartera de Hacienda. Se ve Rosado de ministro de Instrucción...

España, en tanto, escucha con emoción estos rumores... Es verdad que hoy hacen falta doce panecillos para comerse un par de huevos, por poca gana que se tenga; pero al cabo de cierto tiempo, después de alejados los conflictos pavorosos de las juntas de defensa, de la reunión de Cortes, etc., etc., vuelve a surgir el partido liberal organizado para una obra de libertad, de progreso y de democracia...

¡Dios nos coja confesados!

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

Querido Pepe Rosado:

De sobra me consta que no estás enterado de lo que ocurre en tu patria chica, juntito, juntito a tu distrito de Naval-moral, porque si no, ya estaría arreglado.

Varios admiradores de mi jacarandosa persona (y no es por darme tono) se dirigen a mí, porque saben que yo te estimo hasta las entretelas, porque lo mereces y tú reconoces en mí un tiazco, que, a no ser por el lunar, la pelizza y la garrota, sería un estadista de arrancapescuezo.

Suspiran tus paisanos y mis amigos por un coche correo que, aunque más o menos en forma de caja de azúcar, prestaba un excelente servicio entre Logrosán y Trujillo.

Pero va ya «pa» rato que el coche correo no funciona, y si antes se recibían con relativa regularidad las cartas y los periódicos, ahora se pasan hasta quince días sin saber que existe el resto del mundo.

Y de lo más que se quejan, Pepe amigo, es de no recibir mi formidable rotativo EL MENTIDERO, que los hacía «de reir las tripas semanalmente», habiéndose declarado una epidemia de melancólicos hipocondríacos, que da gana de llorar.

Quieren los chicos de Logrosán que vuelva a circular el coche correo, o, de lo contrario, mudan el pueblo a la vía férrea, donde, por lo menos, verán el tren, que les convencerá de que no se ha acabado el mundo.

Los peatones no pueden transportar la correspondencia que antes hacía un coche, y alguna carta llega a su destino pero los periódicos yacen en piramidales pilas en el correo de Trujillo, seguramente, y eso no puede ser.

Pepe, ¡ni una palabra más!

¡En tus manos encomiendo el coche correo de Trujillo a Logrosán!

Te osculea Felíz.

UN BANQUETE QUE SE INDIGESTA

El banquete celebrado en Santander el pasado domingo para festejar al conde de Limpias, que es un conde con toda la bamba, ha producido varias indigestiones en el campo idóneo de aquella ciudad.

Los ruanistas santanderinos, que consideraban al maurismo montañés más muerto que doña Urraca, andan cabizbajos y cariacontecidos, sin que sean suficientes para desterrar su mal humor la entretenida pesca del percebe ni la natural elegancia y arrebatadora elocuencia del conde de Mansilla.

Ellos creían que su bravo caporal había exterminado a los partidarios de don Antonio en toda la provincia y que ya no tomaba el vermut con gotas porque se había acabado la sangre maurista en la provincia, que era la que aquél mezclaba con seltz todas las mañanas para ponerse a tono con su papel de Herodes.

La fecha del 21 de Marzo enturbió unas miasmas el lago idóneo montañés, y las ranas empezaron a cantar y a dar saltitos; pero el supremo jefe regional, que es un vivales más fresco que Garibaldi, supo acallar a sus huestes diciéndoles que la venida de Maura era una película de corto metraje y que los mauristas no tendrían jamás fuerza en la Montaña ni ocuparían más cargos públicos que alguna que otra cartería rural.

Como, al parecer, los «fieles difuntos» de Maura permanecían más mudos que las estatuas de la plaza de Oriente, creyeron los ruanistas que, efectivamente, tenía razón su jefe y que el maurismo montañés se había disuelto y había salido de la provincia en una botella de agua de Solares.

Por eso, el acto del domingo, al cual asistieron varios centenares de mauristas montañeses para festejar a su jefe provincial, señor conde de Limpias, les ha

sentado peor que medio kilo de mojama a un niño de teta.

Los pobres cuchichean en voz baja unos con otros, y ven alejarse sus ilusiones a gran velocidad por esas mismas carreteras que su jefe les echó en forma de red para pescar los censos de todos los pueblos de la región.

El maurismo vuelve a adquirir fuerza en la Montaña, y dentro de poco hemos de ver al jefecillo idóneo, que con tanto valero supo suplantar al hoy jubilado jefe regional, trabajando unas elecciones para algún amigo de don Melquiades.

Estos políticos «históricos» las gastan así.

Los hay pródigos

Ya saben ustedes que el 1 del que corre se celebró en Cádiz el acto de entregar el Gobierno francés al capitán del «Manuel Calvo» una recompensa por el salvamento del submarino francés «S. C. 171» y sus veinte tripulantes.

La recompensa consistió en una medallita, un reloj de oro. No sabemos cuánto darían de empeño por las dos cosas; pero, según nos dicen los que las han visto, no sería para echar coche.

Quedamos en que el obsequio es una... insignificancia. Pero no es sólo esto. El Gobierno francés se ha creído, por lo visto, que en el «Manuel Calvo» no iba más que el capitán, y no se ha acordado ni de los dos oficiales ni de los seis marineros.

Está pero que muy bien, don Raimundo. Si los marinos españoles no tuvieran esa cantidad de hidalguía que tienen, sería cosa de decir «así se aprende». Pero bien sabe el Gobierno francés que con recompensa y sin ella, los mismos españoles serán siempre como son. Le aseguro que se puede ahorrar esos gastos para otra vez.

EN LA PORTERIA



—Matías, ¿quiere usted hacerme el favor de avisar un coche de punto?

Sacrificios con dietas

A MAMPORRO LE ENSEÑAN ALGO

Aunque Don Feliz heredó de sus mayores la ventaja de no saber leer, con lo que al cabo del día se ahorra el enterarse de muchas tonterías, no falta quien le ponga delante de la retina lo que traen de interesante los papeles.

Hace pocos días, el chico que barre la Redacción, y que es para Mamporro lo que Brocas para Fresquera, vamos, un hombre de confianza, le leyó un artículo de un semanario obrero, que dejó a Don Feliz de una pieza.

Así que el chico acabó de leer, nuestro director rascóse la cabeza y soltó un taco que tenía entre las manos, al mismo tiempo que decía con su característica elegancia:

— ¡La madre que me alumbró!, esto tiene que saberlo la gente desde las columnas salomónicas de mi rotativo.

Y sin pararse a pensar más, dió orden de que se reprodujera aquí lo que el chico leía.

SE PROPAGANDEA Y SE VIVE

Se trata de algunos de los gastos que hicieron para organizar la revolución los cuatro abnegados mártires de las libertades del pueblo, vulgo ex presidiarios gloriosos, en aquellos días de continua exposición y continuo devorar chuletas.

Aparte de la lista de gastos que reproducimos aquí, y ustedes van a tener el gusto de leer, ya se publicó otra que importaba muy cerca de seis mil duros, invertidos en comidas, dietas, viajes, cajetillas de 0,50, algún cigarro puro suelto y alguno que otro vermut para convidar a los amigos.

A esos seil mil durazos hay que aumentar las pesetas que arroja la siguiente nota.

Como tienen ustedes ocasión de ver, los cuatro acreditados revolucionarios no repararon en sacrificio.

Ahí va la nota:

Por un billete kilométrico al secretario (2.600 kilómetros), 165,50 pesetas; por gastos de viaje, dietas al mismo a Portman, con motivo de la huelga de fundidores, 136,65; por dietas y viajes al mismo a propaganda Alicante y Huelva, 279,70; al compañero Besteiro, por dietas y viajes a Santander, con motivo de la huelga de Barreda, 172; al compañero Andrés Saborit, una dieta por igual concepto, 15; dietas y viajes de los compañeros regionales, 1.373,20; al compañero Largo Caballero, dietas y viajes a Caldetas, 146,75; al secretario, por dietas y viajes de propaganda en Baracaldo, Bilbao y Burgos, 30; al compañero Saborit, por dieta y propaganda en Barreda, 30; a los delegados regionales, por dietas con motivo de su prisión, 1.074; a varios compañeros, por gastos de estancia en la cárcel y comida por igual concepto, 222,40; al compañero T. Angulo, por gastos de viaje a Oviedo y Valladolid, 140,35; al compañero T. Pascual, por un día de jornal en comisión y dos telegramas, 10; al compañero B. Sanrigoberto, por gastos de automóvil, 382,50; al compañero Besteiro, por el descuento de su sueldo, 142,60; al secretario, por dietas y viajes de propaganda a Tarragona, 172,70.

Total, 4.493,35 pesetas, a las que hay que aumentar 4.344,85, por sueldos del secretario, vicesecretario y auxiliar.

UNO QUE COBRA : : DOS VECES : :

Al compañero Besteiro se le han pagado, según le consta a Don Feliz, 1.655,75

pesetas por sus doscientos setenta y cuatro días de prisión, y 142,60 pesetas, para que no cobrase su sueldo mermado desde que le fué impuesto el descuento.

Lo cual que, si el Gobierno le ha abonado el sueldo íntegro, incluso del tiempo en que estuvo preso, debe devolver esas pesetas, a menos que quiera que le digamos que es un hambrón y que cobra dos veces.

¡ YA HAY PARA JUELGUEARSE !

El compañero Saborit ha cobrado dietas ¡ de 15 pesetas !

Así ya se puede propagandear; viajes pagados, comida pagada, hospedaje pagado, algo para imprevistos, y encima tres durazos todos los días.

Uno de los revolucionarios, y de los más entusiasta, por lo visto, ha cobrado por gastos de automóvil 382,50.

Lo que falta saber es si ese notable motorista es el que ha dado las siete vueltas al mundo, porque con cerca de ochenta duros ya hay para ir veces a la Bombilla y a la Cuesta de las Perdices a beberse unas botellas de cerveza.

Se nos figura que como sacasen en la Casa del Pueblo a concurso las plazas de propagandista, no habrían de quedar vacantes por falta de opositores.

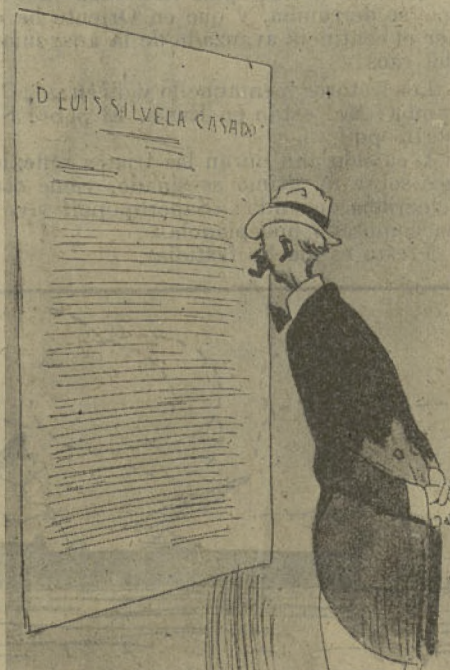
AQUI NO SE EXPLOTA A NADIE

Ya sabrán ustedes que los fondos de las cajas sociales se forman con pellizcos que los obreros dan a los jornales... De modo y manera que todos esos caballeros han gastado y han triunfado con el dinero de los obreros. Pero eso no es explotarlos. ¿ Quién ha dicho semejante cosa ?

Gracias a esos fondos sociales, Besteiro ha venido a salir durante el tiempo que ha estado en presidio a más de 6,50 pesetas diarias.

Menos mal que lo mismo Besteiro que los otros, en cuanto llegaron a diputados recompensaron a los obreros lo que de ellos habían recibido pidiendo a cada momento cosas para ellos, y luego con

EL BANDO DE SILVELA



Muy bien, señor Silvela, muy bien; pero ¿ y los guardias ?

aquella artística retirada que tanto se aplaudió. La verdad es que a todo estaban obligados.

NI PARA EMPEZAR

Con todas estas cosas y otras parecidas, lo cierto es que en 30 de Junio, según nota de Tesorería, firmada por Vicente Barrio, las cuentas en las cajas ordinarias y de huelgas se cerraron con un déficit más que regular, y en el presente año, con uno de 2.377 pesetas y 13 céntimos, y, claro, con las cajas así y con los obreros un tanto mosqueados por los 28.000 y pico del ala y los miles y miles de pesetas que posteriormente se han gastado, ¿ quién era el guapo capaz de organizar y plantear bien una huelga general ?

Nadie, porque los revolucionarios más acreditados necesitan siempre unas pesetas para gastos de propaganda, que ahora no hay en las cajas socialistas.

Y ahí tienen ustedes explicado el porqué del fracaso de las huelgas generales que se han venido preparando y la causa de la falta de entusiasmo por esta vez en los directores de las masas, porque todo lo que es en ellos trabajar cuando saben que van a sacar algo en limpio, es hastío cuando les consta que no van a poder aprovechar el tiempo.

Y entre tanto, algunos obreros, ¿ en la más alta rama de la higuera todavía !

Con chistera está peor

Pues, señor, que a un cochero, precisamente de punto, como los trajes interiores, se le ocurrió decir de pronto: ¡ Soo !, y todo el artefacto quedó parauo.

O lo que es lo mismo: se declararon en huelga los caballos, los cocheros, los coches y los parroquianos, estos últimos de una manera forzosa, porque, no habiendo coches, tuvieron que resignarse a ir en tranvía o a pie y hasta cargados con maletas.

Luego, el asunto entró en una fase de notas.

Notas del alcalde, notas de los cocheros, notas de los patronos, y notas que esto se está poniendo pesado.

Y cuando ya creíamos que los coches habían desaparecido para siempre, surgen de nuevo tan malos como antes, yándonos por explicación que allá para el invierno se arreglará todo y tendrán los cocheros hasta chistera de hule.

Y es lo que dice Mamporro: hule ya hay, porque el cliente ha sido enganchado por la faja y herido, puesto que las tarifas aumentan.

De modo y manera que todo ha terminado en aquello que temía el borracho del cuento: en que se subiera el vino; es decir, el precio de la carrera en coche.

¡ Sí que estamos aviados y divertidos y hasta solazados !

Mamporro, que a veces suele darse un paseito en volquete, lamenta lo ocurrido y pide a Dios que no se le ocurra a nadie declararse en huelga y que tenga que intervenir en ella el Ayuntamiento.

Porque entonces, ya se sabe; todos salen ganando.

Menos el pacífico ciudadano, que tiene que pagar más.

Como va a ocurrir precisamente ahora.

Y respecto al arreglo interino que estamos presenciando, nada más precioso.

Un caballo, un coche, un cochero, un guardia y ningún parroquiano.

¡ Porque cualquiera se mete en un coche con la autoridad en el pescante !

Para que los amigos, crean que es conducido a la Casa de Socorro por borracho o a la «comi» por alborotador.

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

MUNICIPALERIAS

En el Ayuntamiento se respira un ambiente de honradez que da gusto estar allí. Esto afirman los caballeros que son concejales.

Y nosotros, que somos, en general, un poco incrédulos, nos sonreímos, haciéndonos previamente cosquillas.

Un ejemplo: hay un teniente de alcalde que de cuando en cuando busca el bombo de la Prensa denunciando las faltas en el peso a determinados industriales. Esto merece elogios, no cabe duda; pero...

Si observáis la lista de industriales multados, encontraréis que no son más que carniceros o fruteros.

Nosotros, buenamente pensando, porque somos de natural bondadoso, creemos que la coincidencia en la repetición de los gremios es un olvido involuntario. Por esta razón nos permitimos recordar su obligación al aludido teniente de alcalde y a todos sus compañeros.

—Pero, hombre, ¿por qué se mete ese concejal en ese asunto de un quiosco para periódicos y libros?

—¡Cosas de los negocios!

—¡Pero negocio en un asunto tan baladí como un puesto de periódicos!...

—Ten en cuenta que muchos negocios pequeños hacen uno grande.

Sorprendemos esta conversación a dos malpensados.

Suplicamos al señor alcalde no tolequen queden los dictámenes sobre la mesa sin una amplia explicación sobre la causa de pedir tal procedimiento.

Y hacemos esta súplica, velando por el prestigio del Ayuntamiento, porque hay malas personas, que creen que esta conducta de pedir queden los asuntos sobre la mesa vale más que palabras.

Y también recordamos al señor Silvela los repugnantes expedientes de la Dehesa de la Villa, adquisición de carbones en La Robla, fraude de jornales, etc., etc.

Los millones de los primos

Piden ustedes un duro para emprender un negocio serio, y no encuentran quién se lo dé si no dan ustedes como garantía una casa en la calle de Alcalá; pero piden esas cinco pesetas para un negocio sucio, y llueve el dinero como por una teja.

En Barcelona, un socio, al que le hacía Mamporro ministro de Hacienda, por lo menos, logró reunir dos millones, nada más, de pesetas, para jugarlas en San Sebastián.

Las pesetas se perdieron en el juego, o por lo menos eso se dice, y los perjudicados, ¡hay que verlos cómo están! Se les emplea.

Mamporro, un hombre ecuaníme, como ya no se estilan, está en estos momentos bajo el peso de una duda que no le deja pegar sus aterciopelados párpados. ¿A quién hay que castigar, al que engañó, a los que se sonrieron de la ley de la usura y daban su dinero a un módico interés de un 365 por 100, a la timba que se llevó las pesetas, a todos?

Don Feliz vota por que con todos ellos se haga un castigo ejemplar para escarmiento de avaros, vivedores y explotadores de la miseria ajena.

Pero ya verán ustedes como lo más que pasa es que en el Casino de San Sebastián sigue el juego, que los que perdieron el dinero se quedan sin él y que el distinguido... hombre de negocios que ha arruinado a tantas familias encuentra en todo esto la base de su fortuna.

¡Pues poquito solicitado que se va a ver ahora! Porque ¡hay que ver el talento y la labia que se necesita para sacar dos millones, aquí, donde la profesión de sablistas se había desacreditado!

Los rusos que vos matáis

Esto de los personajes rusos que mueren sin morir va picando en historia, y ya constituye un abuso, que Mamporro no está dispuesto a consentir por más tiempo.

El ruso que se muera se tiene que morir de verdad y para siempre, y no hacer lo de ahora, que después de necrologiarlo y todo, resucita y se pone tranquilamente a afeitarse.

¡Y eso no!

En las redacciones de los periódicos andan escamadisimos, y apenas llega un telegrama que dice: «Londres. Comunican de Petrogrado que Saperlipopoff ha sido asesinado», todos los redactores comienzan a dar saltos y a subirse por las paredes unos, y a revolcarse por el suelo otros.

—A ver, el «Diccionario Enciclopédico».

—¿Dice usted que Saperlipopoff?

—Sí; hay que hacerle un artículo.

Entre el diccionario, entre algo que se recuerda, la necrología del ruso asesinado va saliendo, y al final de la misma se estampan las consabidas consideraciones.

«¡Ah, Rusia, ese país en estado caótico, que se derrumba, y que en Oriente ha de ser el centinela avanzado de la anarquía y del caos!»

Los lectores leen aquello y dicen: —¡Caramba! Mal están en Rusia. El pobre Saperlipopoff.

Y cuando aun duran las tristes reflexiones sobre el último asesinado, viene otro telegrama diciendo: «Saperlipopoff vive y ha comprado una pianola.»

Y esto es mucho fastidiar.

Pases de muleta. Pases de favor

A Mamporro le tiene absolutamente sin cuidado el pleito que sostienen—o intentan sostener—algunos periódicos con los empresarios de teatros por la cuestión de los billetes.

Mamporro, aunque es aficionado al espectáculo, sólo concurre a anfiteatro, y como de eso no dan, pues, ¡velay!, como dicen en Valladolid los que lo dicen.

Pero nuestro director, que se ha dedicado al comentario libre, quiere, sin embargo, echar una parrafada sobre este asunto, y como no tiene otra cosa mayor que hacer, le da dos chupadas a la colilla y opina.

Ha visto que las empresas, ante la idea sostenida por algunos periódicos de que debían pagarse los anuncios, sueltos, etcétera, se reunieron y acordaron el retratarse, o sea pagar en vez de dar las localidades que se llaman de favor, mal llamada así, pero llamadas al fin y al cabo.

Muchos de los más importantes periódicos, al saber que se aceptaba su teoría, exclamaron: «¡Por fin!», y encantados; pero otros, ¡ah!; otros se enfurruñaron mucho, como si lo que pretendieran los teatros era tener el anuncio gratis y de momio.

Y ha habido aquello de dedicar dos líneas a una inauguración y tres a un estreno, y decir que todo está mal y hasta cambiar los nombres de las actrices, haciéndolas de repente actores, merced a una errata.

Y Mamporro pregunta: ¿por qué se han enfadado tantos esos señores? ¿Tienen otra cosa que hacer que poner como precio de su anuncio diario el importe de dos butacas diarias también y adquirirlas con el propio dinero que el empresario les paga?

¡Cosa más lógica! Mamporro, que es algo financiero, lo encuentra admirable.

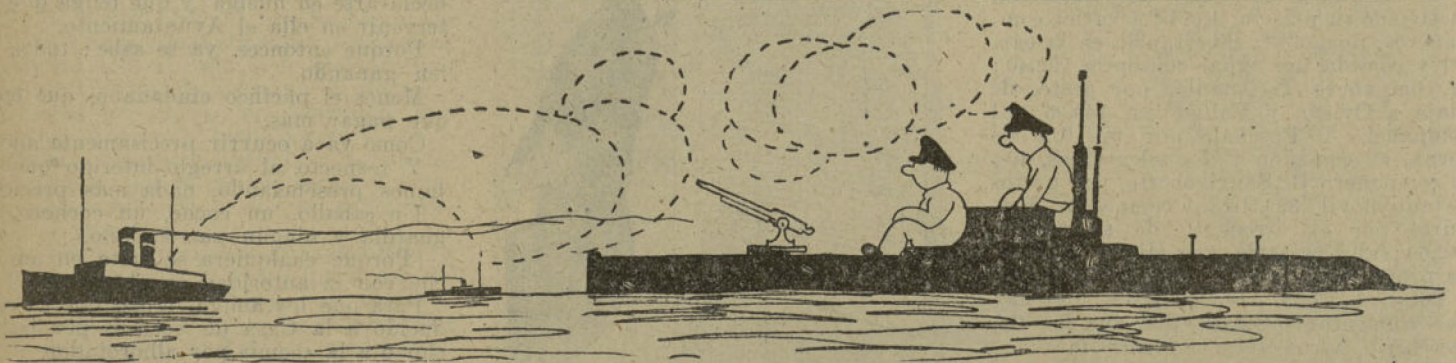
Porque hacer otra cosa es descubrirle el juego al público, que comparará los críticos de antaño con los de hoy, y dirá: «El criterio de un periódico y su servicio al público está sujeto, por lo visto, a dos butacas o unas pesetas.»

Si antes se le daba al público una columna de teatros, y ahora sólo dos líneas, ¿por qué el cambio? ¿Tenían razón los periódicos antes o ahora?

Vamos a pensar un poco lógicamente sobre esto y a no dar ocasión a que el público comente estas interioridades periodísticas.

Y Mamporro echa por delante que le tienen absolutamente sin cuidado las empresas y los teatros.

¿Estamos?



—España es un país noble y patriota. No hay quien le saque de su neutralidad.

—Te equivocas. Un medio había para que nos declarara la guerra sin cuartel.

—¿Cuál?

—Haber torpedeado el barco donde iba Belmonte.

DE TREN A TREN

Los ministros son gentes que deben tener la piel más dura que una pitillera. Todo su entusiasmo es, cuando llega esta época, meterse en el tren y, ¡zas!, plantarse en cualquier sitio agradable, fresco y de animado veraneo, aunque sólo vayan a permanecer allí el tiempo necesario para decirle a un amigo: «Eso de usted no lo olvido, y ya verá en cuanto ocurra una vacante.»

Indudablemente, uno de los mayores placeres que puede experimentar un ministro es el momento de la llegada al sitio elegido. ¡Oh, qué entusiasmo y qué alegría!

Autoridades, guardias, chisteras pasadas de moda, coro general de amigos y fotografías para la Prensa ilustrada.

Las primeras frases de saludo siempre son las mismas:

—¿Ha hecho vucencia buen viaje?
—Excelente; pero apee el tratamiento; yo aquí no soy el ministro...

—Sí, sí...
—Soy el amigo cariñoso, el amante de la Naturaleza, el... ¡A ver, esa maleta!
—¿Vienen en ella importantes papeles?

—Viene el resto de la merienda.
Luego la comitiva se organiza, desfila por la población, y se oyen los anunciados y mismos comentarios.

—Vuelve tan feo como se fué.
—Ya está ahí otra vez.
—Cómo se conoce que, no le cuesta el tren.

Los corresponsales oficiales u oficiosos telegrafían que el ministro ha obtenido un entusiasta recibimiento; él, después de cambiar de traje, acude al paseo o a la playa, y a las pocas horas, al tren.

¿Utilidad o necesidad de estos viajes tan frecuentes y tan repetidos? Ninguna. Aunque a veces a Mamporro se le ha ocurrido la idea de que muchos de estos viajes veraniegos de los ministros sólo han obedecido a causas ignoradas del público.

El pasar la noche de viaje frescos y el huir de las chinches domiciliarias.

¡... como un cochero!

Una de las frases más castizas que se dicen en los Madriles se refiere al juicio sintético del que no hace honor a su palabra o hace alguna cosa de muy dudoso gusto.

—¿Has «quedao» como un cochero!
Nosotros no recordamos haberla empleado nunca, porque aun cuando existieran cocheros que indignamente ocupaban el pescante debiendo ser colocados entre las varas, creíamos que la mayoría, si no académicos de la Lengua, eran, cuando menos, personas con sentido común.

Pero después de lo que estamos viendo en la presente huelga, sin que los que creíamos nosotros mayoría haya protestado, no tenemos más remedio que aceptar la frase como exacta, aunque haya muchas excepciones entre los cocheros que aguardan en sus casas sensatamente la resolución del conflicto.

El pleite presenta los siguientes aspectos:

Aspiraciones de los cocheros. Estos obreros pedían varias reformas, que sus patronos juzgaban exageradas. Exactamente cual si se hubiera tratado de los sueños de don Melquiades pretendiendo

ser presidente del Consejo de Ministros.

A nosotros, toda aspiración de obreros, funcionarios, etc., etc., nos parece plausible, siempre que se exponga dentro de las leyes vigentes.

El alcalde, con objeto de solucionar el conflicto, confecciona unas bases, en las que se da satisfacción a la mayor parte de las reclamaciones obreras; pero teniendo en cuenta el estado de la industria de dueños de coches de plaza, no consigna en la fórmula la menor parte de las peticiones, y entonces los obreros, con una intransigencia propia de la Casa del Pueblo, se niegan a trabajar a las órdenes de los dueños de la industria.

Y desde aquí en adelante, ya saben nuestros lectores toda la «edificante» labor llevada a cabo por los conductores de carruajes.

Actos heroicos como el de atacar ocho hombres a un solo cochero. Matar un caballo a puñaladas. Disparar con tiradores de gomas pequeños proyectiles de hierro y plomo... Caballeros dignos de cualquier condecoración.

En cualquier país civilizado, los autores de estos hechos hubieran sido severamente castigados. En España, estos cafres son llevados al Juzgado de guardia, y a los pocos momentos quedan en libertad para continuar haciendo salvajadas.

Naturalmente que si las autoridades siguen pasivamente tolerando las agresiones a los cocheros que en uso de un perfecto derecho quieren trabajar, éstos tendrán que defenderse como sea; nosotros aconsejamos que cuanto más eficazmente, mejor, a ver si alguna vez escarmentan los borregos que sirven de instrumentos a los mandones de la Casa del Pueblo, que viven y se divierten a costa de los pobres obreros.

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

CHIRIGOTAS SUELTAS

En Llobregat de Torroella han acordado declarar la lengua catalana cooficial con la castellana.

Es lo mismo, porque en cuanto llegue un expediente en catalán a un Ministerio o al Gobierno Civil, lo tiran al cesto de los papeles.

¡Y hacen bien!

Una titular de «El Fígaro»:
«Todo el mundo a pie.»
Según; por las calles donde se pueda.

De un artículo:
«Estoy en Burdeos. En la soledad de mi cuarto en este confortable Hotel Gabeau...»

Bueno; al autor del artículo le hemos dado los buenos días esta mañana en la Carrera.

¡Los hay con fantasía!

De «España Nueva», en una revista de toros:

«Murcia se despide.»
Si fuese Granada, la contestaíamos cantando:

«¡Adiós, Granada,
Granada mía!...»

El «Heraldo» sigue con columnas enteras en blanco. Y lo que son las cosas; hay quien dice que ahora es cuando más interesante viene.

«El puerto de Durazzo ha quedado lleno de cascos...»

Que llamen a la trapería.

Dice el «Diario de Avila»: «Cantares acuáticos.»

Los conocemos todos. Los de las ranas.

EL RIEGO DE LAS ACERAS



La portera.—Está esto muy bien dispuesto. Así puede una tirar el agua del fregadero sin temor a lo que pueda decir el guardia.

LO DEL TEATRO ESPAÑOL

HABILIDADES Y COMPONENTAS

No sabemos si a estas horas habrá habido acuerdo concreto sobre la próxima campaña teatral del coliseo municipal.

Escribimos estas líneas en miércoles, y el viernes había de discutir este asunto.

Pero por si se ha hecho obstrucción a un nuevo concurso, vamos a decir algo que ha permanecido tapado en este asunto.

Todas las dilatorias y peticiones de quedar sobre la mesa el asunto del Español obedecen a un plan del señor Oliver, secundado por su defensor en el Ayuntamiento, no sabemos por qué razones ni el número de ellas.

Cuando el asunto no se había decidido todavía por el señor gobernador, el ex arrendatario del teatro Español quería que dicha autoridad lo resolviera a su favor; en el caso de que el señor López Ballesteros no fallara en favor de don Federico, pretendía éste que lo hiciera en armonía con el voto particular de la Comisión Provincial, y si no podía ser ninguna de las dos cosas, quería el señor Oliver que se retrasara el fallo, con el fin de que no se hiciera este año temporada teatral en el referido teatro.

Esto lo sabemos por un conducto fidelísimo; tan fidelísimo, que es de labios del señor López Ballesteros.

El señor gobernador civil no quiso amoldarse a lo que el señor Oliver pretendía, y ahora en el Ayuntamiento, tras de una vergonzosa campaña contra los grandes artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y también contra todos los artistas españoles—por lo visto, para ese defensor no hay más artista en el mundo que la señora Cobeña—, se van haciendo las cosas de acuerdo con las pretensiones del señor Oliver.

Es una casualidad, pero así es.

¿Cree el alcalde y juzgan los concejales que no tienen que agradecer favores a don Federico que esto es tolerable?

Nosotros no defendemos a ningún empresario; pedimos únicamente se llegue cuanto antes a un concurso, con el fin de que en el teatro Español se haga algo de arte, que es precisamente lo único que no vemos en este coliseo desde hace bastantes años.

Brillante luz, consumo reducido y poco gasto en sustitución tendrá usted con el uso de la lámpara «EGMAR». Comprenda exclusivamente, y no se arrepentirá.

CURSILERIAS, NO

Las declaraciones de Manolito, el de los gallos, nos han dejado más satisfechos que la llegada de trigo argentino.

El marqués del Espliego se ha sentido comunicativo, y ha hecho unas declaraciones políticas que son todo un programa de festejos para el día en que celebremos el centenario de la «Tonta de la pandereta».

Don Manolito cree en los partidos turqueses y en el sulfato de quinina como único remedio para la salvación de España.

Habla de un presupuesto ecléctico, y dice que tirará hacia la izquierda, pero teniendo cuidado de no chocar con los guardacantones y con el criterio irreductible de los conservadores.

En cuestiones sociales se muestra de perfecto acuerdo con los artículos publicados en «La Mañana» por el jocoso y mefistofélico don Amós Salvador, pues tiene la seguridad de que si vuelve a

usarse el morrión, en lugar del moderno «borsalino», el pan, los garbanzos y el carbón serán artículos que despreciaremos por su abundancia.

Finalmente, el señor del Espliego opina que este Gobierno no debe continuar ni una décima de segundo más después de cumplido su programa fundamental, y que debe sucederle otro de carácter democrático, ampliamente liberal, con vistas a la bahía y con la posible colaboración de aquellos elementos en la actualidad fuera del régimen (aunque de él chupan lo que pueden), y cuyas teorías las considera compatibles y necesarias en una Monarquía liberal.

El pobre García cree en las medidas salvadoras de don Amós y opina que Saborit debe ser ministro, sin duda porque otros más brutos lo han sido.

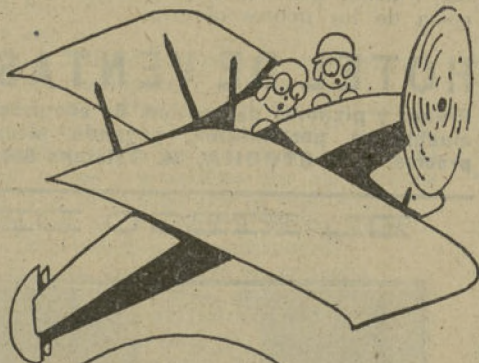
Si no tuviésemos la certeza de que el desdichado García es menos substancioso que una bola de billar, estas declaraciones suyas nos bastarían para colocarle en uno de los más elementales grupos de la escala zoológica.

A la altura en que nos encontramos, se le ocurre pedir la colaboración de esos elementos que dice están fuera del régimen, cuando donde debieran estar es en la cuadra.

¡Por Dios, Manolito! Cursilerías, no.

Ventosa acierta

El primer acto de Ventosa como ministro ha sido un acierto. Apenas juró el cargo se encargó corbatas de nudo y lazo en EL GLOBITO, Montero, 16. ¡Eso es tener sentido común!



—Oye, Jhon. ¿Has notado qué bien huele?

—Seguramente, estamos sobre Colonia.

LA VIDA EN 1943

Noticias que conoceremos con veinticinco años de anticipación

En la Puerta del Sol se ha inaugurado un estanco que, sobre todos los establecimientos de su clase, ofrece dos particularidades, que están siendo objeto de muchos comentarios: expende cajetillas de 0,40 y de dos reales.

El nuevo estanco ha venido a llenar un hueco que los buenos fumadores lamentaban años ha.

Al fin se ha llegado al tan suspirado abaratamiento del azúcar.

Gracias a las gestiones del nuevo ministro de Abastecimientos, ayer se vendió el kilo a 3.000 reales.

Ayer cobraron los funcionarios por primera vez el aumento de sueldo. Los empleados de Hacienda, para celebrarlo, obsequiaron con un banquete al señor Besada, y a la hora de los postres le fué entregado en un precioso estuche de piel de Rusia un valiosísimo objeto. Era éste una caja de cerillas que ardían.

El señor Besada, a petición de los comensales, encendió una, y todos se quedaron como quien ve visiones, porque desde tiempo de nuestros abuelos no se veía cosa igual. Se hacen comentarios.

Se ha reproducido la gripe y la gente se sigue muriendo como antes. Los médicos españoles creen que si para el año próximo quedan supervivientes de la epidemia, se habrá podido descubrir al fin el microbio de la enfermedad.

La huelga de cocheros ha entrado en su periodo de efervescencia. El alcalde dice que esto es como la magnesia efervescente cuando se la moja. De lo que no dice nada es de cuándo se va a terminar. Se cree que al fin se solucionará el conflicto encargando de la conducción de los coches a las nodrizas de la Diputación y a los obreros de la Imprenta Municipal.

Se ha retirado de la vida activa del periodismo el acreditado lince político-festivo don Darío Pérez, redactor del «Heraldo».

Asegúrese que ya no se volverá a hablar de crisis en mucho tiempo.

Ha sido descubierta una estafa de algunos millones de pesetas, de la que es autora una agencia dirigida por el acreditado hombre de negocios don Anacleto Minganilla. Los perjudicados, que fueron llevados al Juzgado por el estafador, han salido para sus respectivos presidios. Se espera que Minganilla salga concejal en las próximas elecciones, cargo para el que desde pequeño tuvo grandes aptitudes.

Sigue sin resolverse el conflicto surgido entre los empresarios de teatros que no quieren enviar localidades a los periódicos y los periódicos que quieren localidades. Probablemente se resolverá suicidándose las primeras tibles y accediendo los empresarios a enviar tres butacas en lugar de dos que enviaban antes.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

CARRERA SAN FRANCISCO, 15.

¡No hay que "desagerar"!

Menos tela

Ya nos duelen los riñones de oír fantasías al respectivo del refuerzo americano, y bueno será decir a los que vienen tirando esos «rentoires» que quiten «pajero», porque acá no estamos en Babilonia ni vamos por ese camino.

No hemos dicho ni pío, y a lo más nos hemos permitido una ligera chirigota cuando hemos leído esas ventajas de los americanistas de que los yanquis son capaces de construir 40.000 barcos a diario de pasta para sopa más sólidos que si fueran de acero; de que hacen cañones de 420 milímetros como quien hace peones de un tronco de encina; de que hacen más aeroplanos por hora que Cambó pajaritas de papel; de que no tienen cuarteles donde meter tantos soldados; de que aquello del rulo ruso, a su lado, es una chirigota; de que en cuanto quieran hacen cisco a Alemania y la reparten entre los aliados, quedándose ellos con la mejor parte, por supuesto...

Nada hemos dicho, a pesar de que hemos sentido ganas de decir muchas cosas; pero de hoy no pasa, y hoy lo decimos, porque ya ni los mismos yanquis lo callan, y no queremos hacer el primo más tiempo.

Abróchense ustedes y lean lo que dice la revista «War Weekly», que viene buena:

«Mr. Baker ha dicho, en su manifestación del 4 de Julio, que el ejército consta de 2.170.400 oficiales y soldados.

Simultáneamente, el alto comisario francés, capitán André Tardien, ha declarado en un banquete en París que el efectivo se eleva a 2.500.000 hombres.

Antes de tirar nuestro sombrero a lo alto, tan alto que nunca llegue abajo, veníamos esperando con ansiedad otros informes de una fuente que nos merezca entera confianza.

Estos acaban de venir, de la fuente del general March, quien anuncia ahora a los corresponsales que en el mismo momento en que Mr. Baker proclamaba el despacho de «más de un millón de soldados americanos», teníamos exactamente 251.000 hombres en la línea de fuego. Los restantes soldados americanos son, sin duda, buen número de hombres en reserva; pero desarrollan su actividad principalmente como ingenieros, médicos, operarios y tropas que están todavía instruyéndose.»

De modo es, apreciables cofrades, que esos dos millones y pico de hombres quedan reducidos a casi una insignificancia,

que no es lo mismo que estamos cansados de leer.

Lo sentimos por «Azorín», que se va a disgustar. Pero tiene buen remedio el pequeño filósofo, si quiere que sus amigos de Yanquilandia no queden mal: el recomendarles menos fantasías y que aumenten el número de soldados en combate.

¡Ah! Y de paso dígales que aquí no nos succionamos el pulgar y que ese truco ya está muy desacreditado, porque lo usaron mucho los ingleses.

El que no se consuela es porque no quiere

Londres, 10. Los hay bocazas. Lord Northcliffe ha hecho público que hemos tenido 900.000 muertos, y que en el último año, entre muertos y heridos, nuestras bajas fueron de 800.000. Como ustedes se percatarán, esto no es nada comparado con la gente que murió cuando el diluvio universal. Seguimos pegando, y sin tener una baja. ¿Somos grandes, o no?

¿Eseñaron la cédula?

«Roma, 9. Una comisión de notables personalidades españolas ha visitado Italia, dirigiéndose al frente, donde ha sido obsequiada por el Rey.

Antes de partir ha ofrecido medio millón a la Cruz Roja italiana para la fundación de un hospital militar...»

•••

Corriente. Esto lo ha leído Don Feliz no sabe dónde. Y como a Mamporro no le gusta que sus paisanos queden mal en ninguna parte, no se le ocurre más que dos preguntas y una observación. Las preguntas son estas dos: ¿quiénes eran esas personalidades? ¿Eseñaron la cédula en Italia?

La observación es ésta: una cosa es predicar y otra dar trigo. O más claro: que no se hagan fusiones los italianos, porque eso del medio millón es cosa muy seria.

Don Feliz hace en estos momentos indagaciones sobre si quien ha prometido en Italia esa insignificancia fué alguna comisión de ateneístas, en cuyo caso recomiendo a los paisanos de Gabriel D'Annunzio no tomen en serio la oferta, o si es que Fabián Vidal ha hecho en calidad de aliadófilo una escapatoria a Italia y ha ofrecido esas 500.000 del ala. Excusamos decir que si ha sido Fabián el que se ha sentido rumboso, no hay que tomar en serio lo que ha dicho, porque es el primer blomista.

A nosotros, francamente, no se nos ocurre quién haya podido tomar el tren para ir a decir esa tontería. Como no haya sido Brúcas, que, utilizando los billetes del «Diario Universal», haya ido a Roma para cumplimentar un encargo que en un momento de su habitual esplendor se le haya ocurrido al Fresquera, no caemos en quién haya podido ser.

Nos informaremos mejor y daremos pelos y señales de la cosa.

Eso no tiene importancia

París, 11. «En la zona prohibida del Mediterráneo han hundido los submarinos 17.000 toneladas. Entre los buques torpedeados figura el transporte de municiones inglés «Marie Suzanne». En viaje de Francia a Córcega fué hundido el correo francés «Balkán»; perecieron 500 soldados. Un submarino penetró en el puerto de Stavros y torpedeó a un crucero inglés de 5.700 toneladas.»

Todo esto es verdad; pero hemos convenido en que el bloqueo submarino es un fracaso, y no es cosa de volvernos atrás. Se avanza lo que se puede.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Dicen de Pekín: «Cinco mil rusos se disponen a marchar con el general checoslovaco Gaita.»

¿Cinco mil rusos con gaita? ¡Menudo concierto!

•••

«Después de una prolongada ocupación, todos han evacuado...»

¡No prosigamos!

•••

Dice «L'Homme Libre»: «... Los alemanes no deben esperar descanso en otoño ni en invierno.»

Como que son las épocas de trabajo...; pero ya llegará el verano.

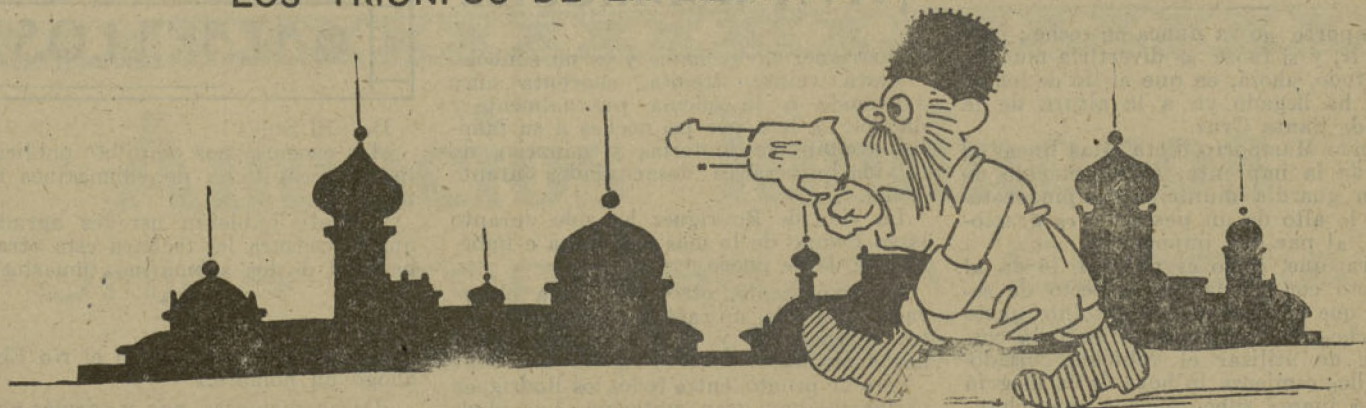
•••

Dice el ínclito Fabiancete: «Recordemos que en sus boscajes, «cotas» y altiplanicies calvas fué vencido el propio Napoleón.»

Prescindamos de que Napoleón no fué propio, sino ajeno. En los boscajes y en las altiplanicies, calvas o con pelo, hay «cotas».

Lo que pasa, amigo Fabiancito, es que hay un poco de diferencia entre hacer párrafos líricos y saber lo que son cotas, y por eso confundimos éstas con alturas o montículos. ¿Verdad?

LOS TRIUNFOS DE LA LIBERTAD Y EL DERECHO



Quedan suprimidas todas las religiones. Aquí no hay más religión que la que a mí me dé la gana..., y ¡viva la libertad!

Un consejo de amigos

Se le figura a Mamporro en sus cortas luces—más cortas las veremos en el mes de Noviembre—que «an» Ventosa no es el hombre que se necesita en el Ministerio de las Necesidades, más vulgarmente conocido por Abastecimientos.

Le falta al hombre energía, por ejemplo, para tirar por el balcón a los abogados de acaparadores y exportadores que diariamente le visitan, para obligar a que circulen los vagones como Dios manda, para meter en la cárcel a algunos personajes y personajillos rebeldes y para practicar, en fin, toda esa política de garrotazo y tentetieso, indispensable en lo tocante, atañente u relativo al intrín-gulis de las subsistencias.

Pero de vez en cuando, el hombre tiene sus iniciativas, que no están del todo mal, y una de ellas ha sido la de estimular con premios a los que siembren de trigo mayores extensiones de terreno.

Pues cádate que llega esa preciosidad del Consejo de Estado, detestable imitación de las momias egipcias, y dice que para fomentar la producción de trigo, para que se abarate el pan, no hay dinero.

Para comérselo, amasados y puestos al horno! Si el crédito fuera para cualquier despreciable menester político, con vislumbre de enchufes, destinos y martingalas para los bebés de la política, se hubiera concedido; pero para procurar que los pobres coman pan, ¡tadav pro-beza!

Y ahora que esa fosilización del tal Consejo sale a relucir, previo el aireamiento necesario para que desaparezca el olor a naftalina, se nos ocurre preguntar por qué existe tal Consejo.

Huyendo de la política vieja, sostenemos un organismo que es la expresión de todas las vejeces y de todas las rancias rutinas.

No hay enemigo peor de un ministro... que un cesante del propio cargo, y el tal Consejo parece el asilo de las cesantías.

No hay que decir que las personas nos merecen mayor respeto que un sombrero de copa; pero al conjunto debiéramos darle un dulce gollete.

Además, porque un señor haya sido ministro—y ya sabemos cómo se hacen aquí—, ¡está capacitado para digerir lo que le hace falta a la nación?

Nosotros le damos al Gobierno un consejo de amigos: ya que está modincando tantas cosas, modifique cuanto antes la constitución de ese arcaico organismo.

Que sea un Consejo de notables, cuanto más alejados de la política, mejor.

¡Ah! Y establezcan una condición: para pertenecer al Consejo de Estado será indispensable demostrar que no se ha sido ministro.

Coches con municipal

Mamporro no va nunca en coche; pero podía ir, y si fuese se divertiría mucho; sobre todo, ahora, en que el lío de los simones ha llegado ya a la altura de la torre de Santa Cruz.

Cuando Mamporro dicta estas líneas al chico de la imprenta, el espectáculo de ver un guardia municipal émpingorotado en lo alto de un pescante es graciosísimo, al par que imponente.

Ahora que, como es natural, le da al artefacto con ruedas un aspecto de seriedad que no debe ser de absoluto gusto de muchos ciudadanos que tienen la costumbre de utilizar el vehículo cuando para ellos comienza la hora de la alegría y de la juerga subcutánea o con «chantilly».

¿Quién es capaz de invitar a una moza de esas que tienen los ojos más negros que el porvenir que nos espera este invierno con el asunto del carbón, para dar una vuelta en coche? Nadie; porque al acercarse con la amiga al coche, el guardia ladea la teresiana y dirige unas miradas tan foscas, que no hay más remedio que decir: —Ustedes perdonen, cochero y guardia, respectivamente; me he equivocado y vamos a tomar el tranvía.

Pues ¿y un coche con guardia y todo para ir a la Bombilla? ¿Y otro con ídem para tomarse unas copas con sus amigos? Todo ello, imposible. El coche con municipal podía ser utilizado, únicamente para actos serios y reflexivos, al par que tristes, pero para juergas, ¡ca!

Se expone uno, por lo menos, a que se lo cuente a Silvela, ¡y ya ven ustedes qué porvenir!

El Madrid al revés, o ¡vecino, la que te esperz!

Con los cabellos de punta y con el ánimo embargado por segunda vez, hemos tenido noticia del proyecto del alcalde—proyecto que ya es una realidad—de establecer un impuesto sobre el inquilinato, sobre el restaurante, sobre el casino, sobre el uso de perfumes, de calcetines calados, de botonaduras de más de 18 reales y de jabón.

Se trata de hacer imposible la vida a todo señor que tenga la costumbre de afeitarse una vez a la semana y limpiar-se las botas.

Este Ayuntamiento es una gloria.

No se trata ya sólo de nuevos impuestos. Esto no tiene importancia, aunque sean sobre el inquilinato.

Lo que es digno de tenerse en cuenta es el camino que viene siguiendo el Municipio para sacudirse los conflictos que un día y otro se le vienen encima.

¿Que no hay luz en las calles? La cosa se arregla de modo sencillísimo. Se obliga a los caseros a poner las luces por su cuenta y se les deja en libertad de aumentar el alquiler al vecindario.

¿Se queja la gente de que las calles están muy sucias? Pues se obliga a los porteros a que barran la acera de su fachada.

Así, Mamporro es, no digo alcalde, sino comisario regio de Pósitos, que es una de las cosas más raras de que tiene noticia.

Andando el tiempo, se obligará a cada vecino a poner 150 adoquines por su cuenta, a la prestación personal para recoger la basura, barrer las calles y regar los jardines, y hasta es posible que se llegue a la obligación de saludar militarmente a Camarero.

Aquí no se va a poder ser vecino. Para vivir, habrá que meterse a guardia municipal.

¡VIVA RODRIGUEZ!

Rodríguez no es nadie y es un símbolo. Lleva veinte, treinta, cuarenta años asistiendo a la oficina puntualmente y dándole la lata por las noches a su familia, contándole tonterías y minucias de la vida burocrática desarrolladas durante el día.

La vida de Rodríguez ha sido durante largo tiempo de lo más monótona e imbécil que darse puede.

Un expediente, otro, otro, una observación del jefe, un café tomado entre cuatro compañeros y una libra de tabaco hecha pitillos.

Pero de pronto, entre todos los Rodríguez oficinescos hay gran agitación. Las plantillas no marchan como es debido o como

ellos creen que debe ser debido. Los habilitados no reciben nunca la orden de pagar el aumento de sueldo, y el descontento se encarama en las mesas y desciende al fondo de los tinteros.

Estalla el movimiento de indignación entre los empleados, y Rodríguez, impulsado por otros y acaso sublevándose por vez primera en su vida, se destapa, y al figurar en una comisión que hable al ministro, ¡zas!, deja el paso franco a su indignación, y le dice cuatro verdades a su excelencia.

Todos se miran extrañados. ¿Cómo? ¿Rodríguez? ¿El humilde, el ser que lleva una vida de aguante continuo?

Pues sí, señor; Rodríguez dice cara a cara al ministro lo que tiene que decir, y respira satisfecho.

¡Viva Rodríguez!—exclaman sus compañeros, y el grito corre por pasillos y departamentos. Rodríguez es un héroe, Rodríguez es aclamado, y el ministro comienza a ver en él un individuo de cuidado.

Las circunstancias han hecho que sean de actualidad todos los Rodríguez ministeriales.

Con luz y a obscuras

Como por acá somos completamente paradójicos, resulta que en Madrid, ahora que hay más luz en las calles, es cuando estamos más a obscuras.

El gas se ha declarado completamente veraneante y ha emigrado de la capital, dejando a las tristes bombillas—no hay más Bombilla alegre que la clásica de a orillas del Manzanares—que sean ellas las que nos iluminen; y como éstas aun no están acostumbradas a pasar la noche fuera de casa, no lo hacen, y de ahí, o de allí, que la corte esté completamente obscurecida.

La idea no está mal; pero resulta que unos propietarios no se han enterado aún de la necesidad de las bombillas, que otros las colocan a la altura de un tercer piso, y que hasta que la iluminación sea completa ha de pasar más tiempo que el necesario para abaratar las subsistencias.

¡Hay que ver la Puerta del Sol! Es decir, hay que ver a ella, porque lo que es actualmente no se ve ni gota; y no nos referimos a nada de bebida.

Que el invierno se acerca es cosa que saben ya hasta en el Consejo de Estado; que entonces vendrá el lío del carbón, que la Fábrica del Gas no lo producirá y que las bombillas no alumbrarán lo necesario, son cosas que todos sabemos, y, sin embargo, nada se hace, ni se prepara, ni se arregla. Mucho hablar, mucho comentar si el Chico de Valencia ha dado o no un estirón ante los toros y si a Apolo le irá bien el género serio; pero nada más.

Somos un pueblo divertidísimo.

Ahora, que nos divertimos a obscuras completamente.



De «El Sol»:

«La censura nos impidió publicar la lista de capitanes de submarinos muertos.»

¡Cuánto hubieran ustedes agradecido que la censura les tachara esta otra barbaridad de los submarinos muertos!

De «La Tribuna»:

«Siniestro marítimo. En el río Ebro se ahogó un hombre.»

«Desageraciones», no; y además no vale «contimparar un charco con una juente».

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: GG.
PIADORES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

¡¡ 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 450 · A

BARCELONA

SUBURSALES:

Madrid, Hortaleza, 17.

Vajuela, Mar, 8.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, almacen, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

"ANUARIOS BAILLY, BAILLIERE Y RIERA REUNID

Consejo de Clavete, 240 - Barcelona

Sección telegráfica: "ANUARIOS" - Barcelona

FOTO

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,

Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.

OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Círculos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

ISIDORO RUIZ

CARRETAS 37, PRINCIPAL :-: MADRID

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2

BARCELONA